

## CAPITULO SEXTO.

### LOS NUEVOS CRUZADOS.

Nosotros asistimos a un espectáculo magnífico que los bellos siglos de la Iglesia nos hubieran envidiado.

Mientras que los sectarios, ligados por juramentos diabólicos hacen infernales maquinaciones para quitar la libertad al augusto Pio IX con el último abrigo que la Providencia le conserva, se ve que de todos los puntos de la Bélgica, de la Suiza y de la Francia, acuden a Roma los hijos de las mejores familias prontos a derramar la última gota de su sangre por el Vicario de Jesucristo.

El asesinato y la matanza de Castelfidardo, en lugar de desanimar a los servidores de Pio IX, no ha hecho mas que inflamarlos con un nuevo ardor, haciéndoles esperar la gloria y la felicidad de sacrificar su vida por el Vicario de Jesucristo. \*

\* Se lee en un autor contemporáneo:

« Los romanos están sumamente admirados al encontrar en estos jóvenes tanta abnegación y disciplina; los zuavos, dice un testigo extranjero, inspiran a la población, a lo ménos a la parte sana, un verdadero respeto, una estimación sincera. Estos sentimientos, que en Italia tienen raramente por objeto a un simple soldado, se traducen por esta fórmula respetuosa: *¡ Signore soldato! Señor soldado*, exclaman los romanos cuando interpelan a alguno de los voluntarios. Otras veces se les oye decir: *Non sono soldati, sono cavalieri*, son mas bien caballeros que soldados. *¡ Quanto sono buoni!* ¡Cuán buenos son! exclaman maravillados. Y como estos jóvenes franceses están al mismo tiempo llenos de entusiasmo y de *furia francesa*, los romanos los han denominado los *Diablos del Dios bueno*. Se les llama también *i zuavetti* (los pequeños zuavos, a causa de su extrema juventud, y este diminutivo tiene un acento encantador en una boca romana, *in bocca romana*.

forme de los zuavos: este es un excelente ejemplo, y esperamos que otros gentiles hombres romanos sabrán imitarlo.

—Mr. de Banecourt de Béthune acaba de conceder a su hijo el permiso de ir a alistarse entre los defensores de la Santa Sede.

—Mr. de Saint-Aubin abandona un empleo en la prefectura de Ille-et-Vilaine, y va alistarse en el cuerpo de zuavos pontificios.

—Se lee en la *Union*:

Sabemos que uno de los descendientes del gran Cathelineau, sobrino de aquel que en 1859, acompañado de un hijo de seis años, fué a reunir en Roma a los Lamoricière, los Pimodan y tantos otros, se dispone a partir para alistarse en los zuavos pontificios. La Sra. de Cathelineau, su madre, lo acompañará para presentarlo ella misma al Soberano Pontífice.

—M. el conde de Bourbon-Chalus, antiguo comandante de los guías del general Lamoricière, que las calenturas romanas lo habían alejado desde hace algunos meses de Roma, ha vuelto a tomar su lugar, llevando a su hijo, joven de diez y ocho años. El mismo día de su llegada el conde ha presentado a su hijo al despacho de alistamiento, le ha visto vestir el uniforme de los zuavos y lo ha conducido inmediatamente al batallón de Velletri.

«Sirvamos a Jesucristo y a su augusto Vicario, hijo mío, le ha dicho al abandonarlo, y si es necesario, muramos sin temor: así seremos dignos de nuestra patria y de nuestro nombre.»

—Se lee en la *Semaine catholique*:

«La familia de Villèle da en este momento un bello ejemplo a la juventud francesa. El joven conde Luis de Villèle, ex-oficial de los zuavos pontificios, y casado hace dos años,

ha oído el llamamiento dirigido por el Santo Padre. Ha vuelto de la isla de la Reunion, y después de haberse arrancado de los dulces gozos de la familia, va a tomar su espada de Castelfidardo, que había roto cuando cesó el peligro. Este cristiano generoso arrastra consigo a su hermano y a tres de sus primos, verdaderamente dignos de su nombre. Tales sacrificios no quedarán estériles; suscitarán a la Santa Sede otros defensores.

«Se nos refiere igualmente la partida de M. Enrique de Montbel, que va a volver a tomar su puesto en las filas de los zuavos pontificios. M. Benezet, antiguo redactor de la *Gazette du Languedoc*, envió al Santo Padre a sus hijos más jóvenes. Sabemos también el alistamiento de otro tolosano, M. Enrique Naudeau, y de otros muchos cuyos nombres no nos han sido transmitidos.

«Estos bellos ejemplos no serán los últimos, y tendremos el orgullo de ver que nuestra ciudad envía al augusto Gefe de la Iglesia, no solamente el tributo de su oro, sino también el brazo de sus más nobles é intrépidos hijos.» \*

Dos compañías de zuavos, mandadas por los Sres. de Albiousse y de Sézy, ocupan el castillo de San Angelo, así como una batería de artillería mandada por M. Polani. El mayor Pifferi, tiene el mando de la fortaleza.

Los cazadores y el regimiento de línea, tienen una acti-

\* Si el corazón del Santo Padre encuentra en los acontecimientos del día, motivos de grande tristeza, recibe, sin embargo consuelos abundantes, y estos consuelos le vienen de sus hijos fieles. ¡Oh qué bellos son los actos del sacrificio cristiano, y qué poco tiene que envidiar nuestra época a los tiempos apostólicos! Esta obra, llamada de los *Zuavos pontificios*, ¿no es una sublime manifestación de amor, de respeto y de fidelidad hacia Pio IX, y las edades venideras no la considerarán como una de las señales del honor del siglo XIX? Nos es difícil manifestar los sentimientos de que están penetrados Roma, el Papa y la corte pontificia. Las almas capaces de tan nobles actos saben, y es para ellas un principio de recompensa, la tierna y paternal bendición con que las cubre el Gefe de la Iglesia universal.

tud perfecta, y todo inclina a creer, que la guardarán al frente del motin, si tiene lugar.

Los dragones están muy bien mandados, el primer escuadron por M. el capitán Orsètti, el segundo por M. de Sain-tenac, y los dos tienen por gefe al mayor, marqués de Lepri, antiguo ayuda de campo del general de Lamoricière. \*

—Escriben del departamento de la Haute-Marne, á la *Union*, que en el mes de Noviembre último, un jóven alemán, de origen prusiano, y que residia en Francia desde la guerra de Holstein, en la cual tomó parte como soldado, abjuró el protestantismo y recibió el bautismo, despues de haber sido instruido en la religion católica, con un celo admirable, por M. el abad Guerre, cura de Vauxbons. Desde entónces, fiel a la gracia de su bautismo, y penetrado de un respeto todo filial hácia el Papa Pio IX, este jóven partió para Roma.

#### *Los dos nietos del ilustre José de Maistre.*

La diócesis de Evreux cuenta con orgullo en las primeras filas del ejército pontificio a dos de sus hijos, herederos de uno de los mas ilustres nombres de la Normandía. Estos son los dos nietos de M. el conde José de Maistre: herederos de las virtudes así como del nombre de este hombre extraordinario, se han sacrificado a la misma causa, y fieles a las nobles tradiciones de su familia, han ido a prestar el apoyo de su brazo a esta misma Iglesia, á cuyo servicio, apénas hace medio siglo, que su ilustre abuelo dedicó su

\* Lo limitado de nuestra obra no nos permite reproducir aquí, los nombres de todos los generosos defensores de Pio IX, que pertenecen a las primeras familias. Nadie ignora que los de Quélen, de Tournon, de Cursaz, de Banecourt, tienen sus representantes entre los nuevos cruzados.

talento y su pluma. A estos nombres, Evreux acaba de añadir otros dos, ménos ilustres, es cierto, pero no ménos adictos a la Iglesia y a su Gefe; uno de ellos, M. Luis Aubert, hace tres meses que en el ejército romano, ha tenido ocasion de mostrar su valor en presencia de estas tropas de bandidos que sin cesar amenazan a la Ciudad Eterna; el otro, M. Fortuné de la Pille, partió de Evreux el 4 de Mayo. Los dos han dejado el pequeño seminario de Evreux, donde concluyeron sus brillantes estudios, para emprender otra carrera no ménos gloriosa. Esperamos que su ejemplo será bien pronto seguido de otros muchos, y que así Evreux tendrá nuevos nombres que añadir a estos, y nuevos defensores que ofrecer al augusto Pio IX.

#### *Roma y Francia.*

Se lee en el diario *Le Monde*, del 6 de Enero de 1867:

«Tenemos noticias de Roma del 2 de Enero. La antevíspera en la tarde, al ir el Santo Padre a la iglesia de Jesus para asistir al *Te-Deum* de costumbre, ha recibido de la poblacion romana y de los fieles de diversas naciones que están en este momento en Roma, una acogida tal vez aun mas entusiasta que la del 7 de Diciembre. A medida que se aproximan los malos dias, de los que segun la opinion de los hombres políticos es una señal precursora la calma actual, el mundo católico parece que se une mas estrechamente alrededor de aquel trono cuya destruccion quiere la revolucion, y de todas las partes del globo vienen a Pio IX protestas admirables de fe, de adhesion, de simpatía, al mismo tiempo que ricas ofrendas. Así, el Óbolo de San Pedro ha producido este año sumas mucho mas abundantes, y si se cree en las previsiones de los diversos miembros del episco-

«La posteridad, dice Mr. Pie, nunca admirará bastante a estas jóvenes falanges, bañadas ya en el bautismo de sangre, que hacen revivir a nuestra vista el espíritu de sacrificio y el ardor caballeresco de los antiguos soldados de la cristiandad. Nuestro gozo, más dulce como pastor y como padre, es contar cada día un número mayor de nuestros hijos entre estos defensores de la más grande, de la más santa de las causas. Unos dan su vida: otros el deber y el mérito secundario de dar su dinero. Solo nuestra diócesis, donde no abundan las grandes fortunas, ha enviado ya al jefe de la Iglesia mas de trescientos mil francos.

Las Santas Escrituras nos enseñan que las grandes causas no triunfan siempre por el mayor número, mas por otra parte, cualquiera que sea el éxito de la empresa, el mérito de haberse sacrificado en ella, subsistirá tal cual es ante Dios y ante los hombres. Tal vez aparecerá como pretencioso y prematuro pronunciar la palabra *cruzada*. Sin embargo, decimos que esta gran palabra, desviada tan frecuentemente de su sentido por criminales ó temerarias acepciones, no ha de haber tenido jamas en los tiempos modernos una aplicacion mas exacta. ¿Acaso las antiguas expediciones de la cristiandad se propusieron un fin mas directamente religioso que éste? ¿No es verdad que la supremacía espiritual y la independencía del Pontífice romano pertenecen a la esencia misma del cristianismo? Ciertamente Jerusalem es y será siempre para los cristianos un grande é incomparable recuerdo; pero Roma sola es para los cristianos una necesidad. Aquí es donde Cristo cumple su promesa de estar con nosotros hasta la consumacion de los siglos. Aquí es donde su cruz, siempre viva, reina sobre el Occidente, patria de la civilizacion y sobre el resto del universo para iluminarlo y vivificarlo, dice Mr. Pie. La antigua Sion conserva los monumentos y las señales de la dolorosa pasion de Cristo; pero es a Roma, la nueva Jerusalem, a quien está reservado el depósito y el vaso de la sangre del Redentor, y ella lo derrama y lo sirve al mundo entero por todos los canales de la

jurisdiccion, por todos los conductos del sacerdocio. Jerusalem es nuestra historia; Roma es nuestra vida.

El islamismo haciendo pesar la opresion sobre Jerusalem, insultaba a nuestros lugares de origen, y nos heria en estas afecciones delicadas que unen a todos los corazones generosos a la tierra natal: la revolucion, arrojándose sobre Roma, asesta a la cabeza y al corazon de la cristiandad; la ataca en sus partes mas nobles y en los órganos mismos de la respiracion y de la vida. «Herid al rostro» *Vultum feri*; tal es en este momento el grito de guerra de los hijos de Belial. Ellos saben que el Antecristo de quien son las avanzadas y zapadores ganaria mucho el día en que Roma fuese la Sede definitiva de su imperio; tambien para conseguir esta ventaja indican algunas veces a media voz por la boca de los malvados y por la de los utopistas ó incautos, la perspectiva de rehacer un trono al Vicario de Jesucristo sobre el sepulcro de Jerusalem. ¡Como si la piedra fundamental de la Iglesia pudiese ser removida arbitrariamente por la mano de los hombres! ¡Como si pudiese legitimamente ser retirada del lugar determinado por la voluntad Divina! Así, pues, podemos decir con seguridad, que en la cuestion actual en la *cuestion romana*, como ha querido llamársele, los intereses más graves, los más considerables del cristianismo, son los que están en juego. Si la resistencia al enemigo no es en esta vez una lucha religiosa, no es una cruzada, ninguna lucha habrá merecido jamas este nombre. \*

Nadie querrá permanecer extraño a este gran impulso de la caridad, a esta gran demostracion católica, que se ha hecho hoy una necesidad para todos. Las pruebas son fuertes sin duda; Dios solo tiene el secreto del porvenir; solo Él sabe lo que debe acarrear para Roma y el Papado, la terrible lucha que tiene al mundo suspenso; pero cualesquiera que sean los acontecimientos que lleve en su seno este misterioso porvenir, se habrán adquirido resultados inmensos, y quedarán

\* Mr. Pie.

para honor eterno de la fe católica. Desde luego jamás el Papado habrá resplandecido con una claridad mas viva, ni habrá entrado mas en el pensamiento de los hombres como en estos tiempos difíciles y tormentosos. Jamás se habrán elevado protestas mas enérgicas y de mayor adhesión. Esto no se ha visto hasta los tiempos presentes. \*

*La flor de la nobleza al servicio de Pio IX.*

« Cuando Pio VI, cuando Pio VII, dice la *Semaine Religieuse* de Sens, tuvieron que sufrir pruebas casi semejantes a las que sufre en este momento el augusto Pio IX, hubo un silencio de terror en el mundo cristiano; alrededor de los Papas no habia mas que el vacío; nadie voló a su socorro. Y hé aquí que hoy, de todos los puntos de la tierra, hombres de corazon, nobles hijos de la Francia, acuden cerca de Pio IX, para hacerle una muralla de su cuerpo, dando así al cielo y a la tierra un ejemplo que la posteridad futura admirará sin poderlo sobrepasar. Otros, que no pueden partir, se hacen reemplazar bajo los pabellones del Soberano Pontífice; otros tambien manifiestan su celo procurando el sostenimiento de alguno de estos cruzados de nuestro siglo.

« ¡Honor a la Francia, hija primogénita de la Iglesia, a esta querida Francia de San Luis y de Carlomagno! Ella

\* El regimiento de voluntarios está actualmente compuesto en Roma de 2,256 hombres, entre los cuales se cuentan más holandeses que franceses, más franceses que belgas, lo que debe ser así siendo nuestro país mas extenso.

La *Semaine Religieuse* de Nántes nota que si esta diócesis no ocupa sino el segundo lugar en la obra de los zuavos, está á la cabeza de todas en cuanto al envío de voluntarios. Más de 300 jóvenes de esta diócesis han ido desde hace siete años a defender la causa de la Santa Sede, y cuenta aún actualmente mas de 80 voluntarios bajo los estandartes pontificios..... (El 9 de Junio esta cifra habia ascendido a 95.)

comprende que mientras aumenta y se acerca el peligro, más tambien debe encenderse el fuego sagrado en el alma de sus hijos.» \*

Los soldados pontificios que habian pedido su licencia, ó que tenian permiso, se han apresurado a volver a entrar en sus cuerpos.

Mr. de Saintenac ha vuelto a tomar el mando del 2.º escuadron de dragones. Mr. Aiguesvives, hermano de Mr. de Malaret, Ministro de Florencia, ha vuelto a entrar como teniente en los dragones. Mr. Daudier, capitán de artillería, que se portó tan valientemente en Castelfidardo, y Mr. de Falaiseau, subteniente de artillería, se han vuelto a poner al servicio de su ejército. Mr. Fernando Charette, antiguo capitán de una compañía de suizos bajo el rey Fernando II de Nápoles, se ha vuelto a enganchar como simple zuavo. Anteriormente nunca habia querido aceptar ningun grado. La familia de Charette da al Papa en este momento tres defensores enérgicos: el baron Atanasio, mayor; el capitán Alain y el soldado Fernando. Los otros dos hermanos están en Roma prestos a entrar al servicio.

El hermano de un prelado de la casa del Santo Padre, Mr. Negrotto, camarero participante, se ha vestido el uni-

\* Cada paquebot que viene de Marsella a Civita-Vecchia desembarca nuevos reclutas para la legion francesa y el batallon de zuavos. No tememos incurrir en repetición hablando de la piedad admirable de los defensores del Papa. Los romanos por más que tengan una fe tan viva, esa fe de que San Pablo los elogia en términos tan elocuentes; los romanos, decimos, quedan conmovidos al aspecto de estos jóvenes de razas diversas, prosternados aisladamente en los lugares santos, ó reunidos cantando vísperas el domingo en las iglesias, lo que no acostumbra aquí el pueblo sino en las cofradías.

Hay cuarteles como el de San Salvador, *in Lawro*, donde la iglesia está contigua, y los zuavos pasan allí el tiempo que les deja libre el servicio. No es raro, en fin, encontrar cabezas de soldados en las cuales es aún visible la tonsura del seminarista. La tonsura es la corona sacerdotal, como el laurel es la corona militar. La edad media supo reunir estas dos coronas sobre las cabezas de los caballeros de San Juan de Jerusalem. ¿No es satisfactorio volverlas a encontrar ahora sobre las cabezas de algunos zuavos?